



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

---

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito que  
previene la ley.

---

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

---

IMPRESA ARTÍSTICA ESPAÑOLA, SAN ROQUE, 7 - MADRID

A  
MARÍA GUERRERO

INTERVIENEN EN ESTE AUTO:

TERESA DE JESÚS :: PRINCESA DE ÉBOLI :: DOÑA  
BEATRIZ :: TERESICA CEPEDA :: HERMANA TORNE-  
RA :: INÉS DE LA CRUZ :: ROSA DE SAN JOSÉ ::  
CATALINA DE YEPES :: BERNARDA :: OTRAS CARME-  
LITAS DESCALZAS Y ANTONIO PÉREZ

SE ENCARGARON DE SU REPRESENTACIÓN:

DOÑA MARIA GUERRERO :: ELENA SALVADOR :: MA-  
RÍA CANCIO :: JOSEFINA BLANCO :: CATALINA BÁR-  
CENA :: CARMEN JIMENEZ :: AURORA LE BRET ::  
MILAGROS JIMÉNEZ :: CONSUELO LEÓN :: MATILDE  
BUENO :: SEÑORA BOFILL :: LUISA GARCÍA :: AURO-  
RA RIQUELME Y DON FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA

La escena es en los claustros del palacio de Pastrana, convertido en monasterio de la Orden de las Descalzas. Se ven únicamente dos lados del claustro, que se unen, formando ángulo en el fondo. En este ángulo, un portallón que da ingreso al claustro desde la portería del monasterio. En la parte derecha, puerta que conduce al huerto y habitaciones de la Comunidad. En la parte izquierda, puertecita más pequeña comunicando con las cocinas, refectorio y otras dependencias del monasterio. Pozo con adornos de hierro y algunos tiestos floridos en el centro de la escena.

Al levantarse el telón suena la esquila del convento, marcando la hora de la recreación á la Comunidad. Estarán en escena la PRIORA DOÑA BEATRIZ, sentada junto á una de las columnas del claustro, y acurrucada á sus pies DOÑA INÉS DE LA CRUZ. TERESICA CEPEDA sube agua del pozo y la vuelca con ruido en una cántara de barro.

INÉS DE LA CRUZ

¿Por toda recreación,  
vos escogéis trabajar,  
madre?

DOÑA BEATRIZ

Me tarda adornar  
con paños de comunión  
las tablas de nuestro altar.

TERESICA

*(A Rosa de San José, que viene con hortalizas del huerto, atravesando la escena para desaparecer por la lateral izquierda.)*

¿Ya da el huerto en qué tronchar  
tan abundante ración?

ROSA DE SAN JOSÉ

Que él nos dé la colación  
y Dios con lo que cenar.

*(Sale por la lateral izquierda )*

DONA BEATRIZ

¿Pero es sólo diversión,  
Teresica, este pozar  
del agua sin discreción?  
No pares en canjilón;  
que, si entra en ti bendición,  
saldrá sin aprovechar.

TERESICA

Lo hago por obligación;  
que así me mandan holgar.

DOÑA BEATRIZ

¿Te manda?... ¿Quién?...

TERESICA

¡La Princesa!

DOÑA BEATRIZ

Di, Teresica, doña Ana;  
que ella es aquí nuestra hermana,

y el Princesa y el Duquesa  
y el Eboli y el Pastrana  
los mata esta burda lana  
de nuestra madre Teresa.

TERESICA

Pues doña Ana me mandó...

DOÑA BEATRIZ

Di más bien que te ha rogado.

TERESICA

¡Un ruego muy voceado,  
según las voces que dió!

DOÑA BEATRIZ

¿Tendré que mandarte yo  
que me respondas de grado?

TERESICA

Perdón, madre; no he querido...  
Como Doña Ana ha sabido  
que esta tarde, de la Corte  
vendrá, á traerle cumplido  
del Rey, un esclarecido  
personaje, habrá querido  
presentarse de buen porte.  
Y en su celda está, á partido  
con unas galas pomposas

que un su correo ha traído  
y un reluciente vestido,  
todo de piedras preciosas.  
Que, antes de encerrarse en él,  
como le parece mal  
traer con brillo el sayal  
pero sin lustre la piel,  
agua me pidió, en que entrar  
á tan frescas abluciones,  
que todas sus perfecciones  
no dejaran de brillar:  
¿puedo llevársela y dar  
cumplido á sus comisiones?

DOÑA BEATRIZ

*(Benévola y encantada con Teresica.)*

Ve... ¡pero con pena advierto  
que á parar no vaya al huerto  
agua que salió del pozo!

TERESICA

*(Ya con su tinajilla de barro  
apoyada en la caderita incipiente  
y disponiéndose á salir.)*

¡Y yo la echara, de cierto,  
en él, con mucho más gozo!

*(Acercándose á Doña Beatriz,  
ingenua.)*

Pero, con todo, si el ser

para el huerto, viene á hacer  
esta agua y mi acción mejores,  
yo quiero, madre, creer  
que es un huerto la Princesa...  
—Doña Ana, digo...— en que besa  
el agua, á cientos, las flores.  
Y como, al fin criatura  
de Dios, no peco admirando  
su belleza, ni cuidando  
para Dios tanta hermosura,  
¡hortelana y jardinera  
vendré á ser de un huerto vivo  
en donde riego y cultivo  
una humana primavera!

*(Sale Teresica con una risa argentina. La sigue un instante, con maternal ternura en las miradas, Doña Beatriz. Entra por la puerta del fondo la Hermana Tornera.)*

HERMANA TORNERA

*(A Doña Beatriz.)*

Madre... pasan de camino  
y á nuestro torno se acercan  
unos soldados hambrientos  
que se vuelven á sus tierras.

DOÑA BEATRIZ

*(A Inés de la Cruz.)*

Hermana Inés, vea adentro

quién anda con las cazuelas  
esta tarde...

INÉS DE LA CRUZ

Hermana Rosa  
de San José.

DOÑA BEATRIZ

Bien; que vea,  
en la ración y el condumio,  
de hacer lo mejor que pueda;  
que esta noche, Dios nos manda  
sus hijos á nuestra mesa.

*(Sale Inés de la Cruz por la lateral izquierda. Doña Beatriz á la Tornera:)*

Dígales vuestra merced  
que al atardecido vengan  
por lo que haya; comerán,  
mediante Dios, nuestra cena;  
que, si el frío aprieta tanto,  
que les pasaremos leña;  
hagan alto en el portal  
y allí coman, á defensa  
de los aires, y, si quieren,  
que en él guarecidos, duerman  
hasta mañana; ¡y Dios Padre,  
si es mal, me lo tome en cuenta!

HERMANA TORNERA

¿No manda la madre más?

DOÑA BEATRIZ

Si mando, Hermana Tornera.  
Ya sabe cómo esta tarde  
en el convento se espera  
una visita.

HERMANA TORNERA

Del alto  
Secretario de su Alteza,  
señor Don Antonio Pérez,  
que trae, para la Princesa,  
cartas del Rey; no lo olvido:  
¿qué habré de hacer cuando venga?

DOÑA BEATRIZ

Ya sabe que hombre nacido  
no ha de cruzar nuestras puertas  
siendo seglar. Si él lo quiere,  
deténgale como pueda.

HERMANA TORNERA

¿Si muestra escritos del Rey  
que le autorizan y ordenan  
hacerlo?...

DOÑA BEATRIZ

No estamos tan  
sin enemigos, Tornera,  
que desafiar al Rey  
podamos, pobres monjuelas.

HERMANA TORNERA

Siempre pensé que admitir  
á lo áspero de la regla  
dama tan de Corte, madre,  
mal tercio se nos hiciera.

DOÑA BEATRIZ

Recuerde los donativos  
que deben á la Princesa  
nuestras casas; que esta misma  
en que habitamos, es de ella.  
Mitigóle el noviciado  
la propia Madre Teresa;  
mas, ni le cortó la acción  
ni le cerró nuestras puertas;  
que era la de Eboli entonces,  
en estos reinos, la Reina,  
y sigue siéndolo, y nadie  
podía luchar con ella.

HERMANA TORNERA

Nuestra madre, sí.

DOÑA BEATRIZ

Tal vez;  
pero ella sola.

HERMANA TORNERA

¿Y no acierta  
por qué nuestra Fundadora,

que, por las cartas de vuestra  
merced, conoce el peligro  
de esta tarde, no contesta?

DOÑA BEATRIZ

¡Acaso porque, sabiendo  
cuán sin razón esta sierva  
de Dios es aquí Priora,  
hoy quiere ponerme á prueba!

INÉS DE LA CRUZ

*(Saliendo de la lateral izquier-  
da, á Doña Beatriz.)*

Madre, nuestra Hermana Rosa  
ya está en preparar la cena  
de los soldados.

DOÑA BEATRIZ

¡Dios haga  
que toda á su gusto sea!

*(A la Hermana Tornera.)*

¿Son muchos?...

HERMANA TORNERA

No más de doce,  
según dijeron.

INÉS DE LA CRUZ

La cena  
va para quince; nosotras

si nuestra madre lo aprueba,  
no cenamos, ofreciéndolo  
para el buen fin de la guerra:  
¡venga en ello!...

DOÑA BEATRIZ

En ello estoy,  
¡y Dios acoja la ofrenda!

INÉS DE LA CRUZ

Unas tenemos hermanos  
y algunas el padre en ella:  
pensaremos esta noche  
que, á cobijo en nuestra puerta  
padres y hermanos, los pobres  
comen de nuestra pobreza.

DOÑA BEATRIZ

*(A la Hermana Tornera, que  
sale enjugándose las lágrimas  
con el estolón del hábito.)*

Ya lo oyó, hermana. Y las lágrimas,  
cuando es por bien, no retenga.

*(A Inés de la Cruz.)*

¿No ha acabado todavía  
la recreación, hermana?

INÉS DE LA CRUZ

No ha sonado la campana.

DOÑA BEATRIZ

*(Con esfuerzo; probando á le-  
vantarse.)*

Déme acá el brazo, hija mía...

*(Mientras, apoyada en la Her-  
mana Inés de la Cruz, se pone  
Doña Beatriz en pie, entra co-  
rriendo, por la lateral derecha,  
Teresica.)*

¡No, no! Ni los galeones  
que vi en esos oceanos,  
ni todos los orejones  
de los indios peruvianos,  
ni altar en Pascua, ni paños  
de embajador bisorrey,  
ni el mismo trono de un rey,  
con damasco en los escaños,  
traen tanto oro, aljófara, plata  
y joyas, Madre Priora,  
como trae hoy la señora  
sobre su traje escarlata.  
¡Es maravilla!...

DOÑA BEATRIZ

*(Amenazándola con la mano.)*

¡Se calle

la consentida!

TERESICA

*(Sin hacerle caso.)*

Al entorno

del cuello, nada: un adorno  
de acero que ajusta al talle;  
va todo el paño brochado  
y da el conjunto una unción  
como de una aparición  
en un retablo pintado...  
¡Qué bella mujer asoma  
Doña Ana, entre tanto encaje,  
que modos le dan al traje  
de relicario de Roma!  
Digo...

DOÑA BEATRIZ

¡Teresica!... ¡Qué es  
este desmedido hablar  
y este lo santo mentar  
y lo profano después,  
que me parece mirar,  
según te estoy escuchando,  
á un diablillo, jugando  
con las flores de un altar?...

TERESICA

*Ingenuamente atemorizada;  
persignándose.)*

¿Tanto dije?...

DOÑA BEATRIZ

¡A fe que sí!  
Ni sé tu tía en qué piensa

cuando te sacó dispensa  
de edad, por dejarte aquí.

TERESICA

Perdone...

DOÑA BEATRIZ

¡No se replica!  
¡Ya escribirá la Priora  
y oirá nuestra Fundadora  
cosas de su Teresica!

*(Teresica, escondiendo el rostro en sus bracitos cruzados, se apoya junto al pozo para llorar, avergonzada. Doña Beatriz, apoyada una mano en el brazo de Inés de la Cruz, la otra en el báculo, viene andando hacia la lateral derecha; en la lateral izquierda, con un abanico de esparto, de los que atizan el fuego, en una mano, aparece la Hermana Rosa de San José, y á su lado, con mandil muy tosco sobre el sayo, la Hermana Catalina de Yebes. A la acción y á las palabras de todas, se adelanta la Hermana Tornera, que entra, con agitación grande, por la puerta del fondo, los brazos en alto, diciendo:)*

HERMANA TORNERA

¡Llega!...

DOÑA BEATRIZ  
(*Volviéndose.*)

¿Quién llega?

HERMANA TORNERA

*(Casi sin poder hablar.)*

¡Está aquí!

DOÑA BEATRIZ

¿Quién?

HERMANA TORNERA

¡Nuestra Madre Teresa!

DOÑA BEATRIZ

*(No queriendo dar crédito á lo que vivamente desea.)*

¡Te engañas!

HERMANA TORNERA

Cruzar la vi  
la vereda que atraviesa  
por los trigales; son dos:  
ella y Bernarda la lega...

DOÑA BEATRIZ

¡Pues, entonces, no es que llega,

sino es que la manda Dios!

*(A las Hermanas Rosa y Catalina.)*

¡Pronto, su sillón!... ¡Traed paños de la sacristía!

*(Salen las dos hermanas á sus comisiones; Doña Beatriz á Teresica Cepeda, que, con la cara radiante, muestra ya haber olvidado su disgusto.)*¡Tú, Teresica, hija mía,  
poza, que vendrá con sed!*(Teresica obedece con alegre prontitud.)*

HERMANA TORNERA

¿Yo á qué atiendo?

DOÑA BEATRIZ

Atienda, hermana,  
á recibirla á la puerta.*(Sale la Hermana Tornera.)*

INÉS DE LA CRUZ

¿Yo?...

DOÑA BEATRIZ

¡Corra, aprisa, á la huerta!

¡que no den á la campana;  
que vengan aquí en seguida!

*(Sale corriendo Inés de la Cruz  
por la lateral derecha.)*

¡Y alabado el Señor sea,  
que no me quita la vida  
sin que de nuevo la vea!

ROSA DE SAN JOSÉ

*(Entrando por la izquierda con  
un sillón de cuero no muy gran-  
de; la sigue Catalina de Yepes,  
que trae una alfombra.)*

La última vez, ha tres años,  
aquí mismo se sentó.

*(Cuidadosamente coloca el si-  
llón junto á una columna del  
claustro.)*

CATALINA DE YEPES

¿Los paños encima?...

DOÑA BEATRIZ

*(Solicita.)*

¡No,  
sino en el suelo los paños!

*(Mientras están en esto, entran  
por la lateral derecha, precipita-*

*damente, hasta seis monjas más  
con la hermana Inés de la Cruz,  
que fué á buscarlas. Se unen á  
ellas, ya terminadas sus mandas,  
Teresica Cepeda, Catalina de Ye-  
pes y Rosa de San José; todas  
bullen, gozosas y emocionadas.)*

MONJA 1.<sup>a</sup>

*(Entrando.)*

¿Llega?...

DOÑA BEATRIZ

¡Sí!

MONJA 2.<sup>a</sup>

*(Idem.)*

¿Llega?

MONJA 1.<sup>a</sup>

*(A la segunda.)*

¡Sí, sí!

INÉS DE LA CRUZ

¡Qué alegría!

MONJA 3.<sup>a</sup>

¡Qué alegría!